

CONFIANZA, SÍ, FRIVOLIDAD, NO José Antonio Pagola

21 Tiempo ordinario - C . (Lc 13,22-30). 25 de agosto 2019

La sociedad moderna va imponiendo cada vez con más fuerza un estilo de vida marcado por el **pragmatismo de lo inmediato**. Apenas interesan las grandes cuestiones de la existencia. Ya no tenemos certezas firmes ni convicciones profundas. Poco a poco, nos vamos convirtiendo en seres triviales, cargados de tópicos, sin consistencia interior ni ideales que alienten nuestro vivir diario, más allá del bienestar y la seguridad del momento.

Es muy significativo observar la actitud generalizada de no pocos cristianos ante la cuestión de **la «salvación eterna»** que tanto preocupaba solo hace pocos años: bastantes la han **borrado sin más de su conciencia**; algunos, no se sabe bien por qué, se sienten **con derecho a un «final feliz»**; otros ya no piensan ni en premios ni en castigos.

Según el relato de Lucas, un desconocido hace a Jesús una pregunta frecuente en aquella sociedad religiosa: **«¿Serán poco los que se salven?»**. Jesús no responde directamente a su pregunta. No le interesa especular sobre ese tipo de cuestiones, tan queridas por algunos maestros de la época. Va directamente a lo esencial y decisivo: **¿cómo hemos de actuar para no quedar excluidos de la salvación** que Dios ofrece a todos?

«Esforzados en entrar por la puerta estrecha». Estas son sus primeras palabras. Dios nos abre a todos la puerta de la vida eterna, pero hemos de esforzarnos y trabajar para entrar por ella. Esta es la actitud sana. Confianza en Dios, sí; frivolidad, despreocupación y falsas seguridades, no.

Jesús insiste, sobre todo, en **no engañarnos con falsas seguridades**. No basta pertenecer al pueblo de Israel; no es suficiente haber conocido personalmente a Jesús por los caminos de Galilea. Lo decisivo es entrar desde ahora en el reino de Dios y su justicia. De hecho, **los que quedan fuera del banquete final son, literalmente, «los que practican la injusticia»**.

Jesús invita a la confianza y la responsabilidad. En el banquete final del reino de Dios no se sentarán solo los patriarcas y profetas de Israel. Estarán también paganos venidos de todos los rincones del mundo. **Estar dentro o estar fuera depende de cómo responde cada uno a la salvación que Dios ofrece a todos.**

Jesús termina con un proverbio que resume su mensaje. En relación con el reino de Dios, **«hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos»**. Su advertencia es clara. Algunos que se sienten seguros de ser admitidos pueden quedar fuera. Otros que parecen excluidos de antemano pueden quedar dentro.